

NUESTROS CLÁSICOS

Maurice Dobb

Carlos Berzosa

*Universidad Complutense de Madrid**

Hay que agradecer a la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) el publicar este artículo de Dobb, pues con ello recupera la memoria del que fue uno de los economistas marxistas más prominentes del siglo XX. De Dobb apenas se habla ya en los medios académicos y las nuevas generaciones, incluso los más críticos y progresistas, desconocen su obra. La enseñanza de la economía convencional trata de desterrar no solo todo lo que se refiere al marxismo, sino a otras corrientes de pensamiento disidentes con la ortodoxia dominante.

Se vive un retroceso en la enseñanza e investigación en las ciencias sociales y el paradigma dominante basado en el fundamentalismo de mercado se erige en la única teoría y en el único modelo. A la vez se eliminan de las enseñanzas o se les margina a las disciplinas de historia económica o del pensamiento. No solamente Dobb sufre este olvido sino también otros economistas relevantes, pero cuyas ideas no son coincidentes con el pensamiento ortodoxo del momento.

El conocimiento de la obra de Dobb, sin embargo, sigue siendo fundamental para conocer la historia del capitalismo, del socialismo, y las grandes corrientes del pensamiento económico desde el siglo XVIII hasta los años setenta del siglo XX, así



Maurice Dobb en 1961.

como los problemas económicos a los que se enfrentaban los países que pretendieron construir una sociedad alternativa al capitalismo. De toda la brillante generación de marxistas que hubo en la época de Dobb fue el que más lejos llegó en el rango académico. La docencia e investigación la desarrolló en la Universidad de Cambridge, una de las más prestigiosas del mundo. Allí fue compañero de Keynes, Kalecki, Robinson y Sraffa, por mencionar a los más grandes de la profesión. Una época caracterizada por el debate, la controversia y la libertad académica.

Nació en 1900 y falleció en 1976. Le correspondió vivir y ser testigo de grandes

* Catedrático de Economía Aplicada, fue decano de la Facultad de Económicas y Rector de la UCM entre 2003 y 2011. Colaborador habitual de *Nueva Tribuna* y *El Siglo* y director de la revista *Economía Crítica*

acontecimientos históricos, como la revolución rusa, el ascenso del fascismo y el nazismo, la Gran depresión de los treinta, la guerra civil española, la emergencia de las luchas de descolonización, la toma de conciencia sobre el subdesarrollo, el auge del capitalismo de postguerra y la ampliación del campo socialista. Aunque no he encontrado ninguna biografía de Dobb que explique cómo llegó al marxismo, sin duda la revolución rusa influyó mucho en ello, lo que le condujo también a ser miembro del Partido Comunista Británico.

La formación teórica tuvo que ser en gran parte autodidacta, pues no se conoce que hubiera en la época en la que estudió economistas marxistas que ejercieran la enseñanza. En su tiempo de estudiante dominaba la economía neoclásica, lo que le permitió un gran conocimiento de los fundamentos de esta escuela. En Cambridge estaba bajo la estela brillante de Alfred Marshall, teórico del equilibrio parcial, y cuya cátedra heredó posteriormente su discípulo Pigou. Pero fue en Cambridge, el gran templo de la economía neoclásica, en donde comenzó a cuestionarse parcialmente a estos principios en la década de los años veinte del pasado siglo.

La competencia perfecta el modelo en la que se basa esta escuela para su desarrollo analítico empezaba a hacer agua como consecuencia de la aparición de los oligopolios. Esta teoría abstracta e ideal nunca se dio en la realidad, ni siquiera en la época del capitalismo competitivo, pero quedaba más en evidencia en el siglo XX. Fue en Cambridge en donde se comenzó con una contribución del economista italiano Piero Sraffa a elaborar una teoría del monopolio, que inspiró a Joan Robinson a formular la teoría de la competencia imperfecta. Sin embargo, cuando realmente el edificio neoclásico se debilitó fue con la crisis de los treinta. En el año treinta seis, en plena depresión apare-

ción, *La Teoría general* de Keynes que supuso una revolución teórica que cuestionaba principios básicos de los que habían sido sus maestros.

Kalecki, economista polaco, se había anticipado a Keynes a la hora de explicar la crisis y hacer proposiciones de salida. En el año treinta y tres había publicado dos artículos en polaco sobre ciclos económicos. Debido al idioma en el que los publicó no fueron conocidos hasta más tarde, pero tuvo siempre la elegancia, como dice Joan Robinson, de no proclamar nunca que él se anticipó a Keynes. La ventaja que tuvo Kalecki a decir de esta gran economista, discípula de Keynes, es que no había conocido la economía neoclásica, sino que sus estudios de economía se basaban en Marx y en Rosa Luxemburgo. De esta manera no tuvo que vencer las barreras mentales que Keynes tuvo que superar para cuestionar los fundamentos económicos en los que se había formado.

Kalecki fue profesor en Cambridge y fue uno de los pilares junto con Robinson, Sraffa, y Kaldor, de la crítica a la economía neoclásica, así como de la interpretación de Keynes que hizo la economía convencional. El modelo keynesiano que se impuso en los manuales de economía trataba de hacer compatible a Keynes con la escuela neoclásica, la llamada síntesis. Esta versión fue cuestionada por los economistas mencionados, lo que dio origen y posterior desarrollo a la corriente poskeynesiana. Cambridge que fue templo de la ortodoxia se convirtió en uno de los principales focos de resistencia frente a la ortodoxia en la que el modelo de la síntesis neoclásica keynesiana se convirtió.

En este contexto teórico Dobb, sin ser ajeno a él, se movió como un corredor en solitario. Fue, no obstante, colaborador estrecho de Sraffa en la recopilación de las obras completas de Ricardo. Este trabajo

que duró varios años les permitió a los dos tener un gran conocimiento sobre este clásico. Este conocimiento le permitió a Sraffa años más tarde, en la década de los sesenta, publicar *Producción de mercancías por medio de mercancías* (1960), obra que partiendo de Ricardo formulaba la formación de los precios sin necesidad de acudir a los criterios de los neoclásicos basados en el mercado. A Dobb le sirvió para conocer en profundidad el pensamiento de un autor que fue una de las principales fuentes de Marx en su formación económica.

El libro de Sraffa significó, por un lado, el cuestionamiento de la teoría neoclásica, pero también, por otro lado, por parte de algunos marxistas sirvió para cuestionar la teoría del valor de Marx. Tras la gran aportación de Sraffa la formación de los precios hacia innecesaria el uso de la teoría del valor y, sobre todo, las dificultades que se derivaban de la transformación de los valores en precios. Dobb aceptó que Sraffa había resuelto el problema de la transformación que tantos quebraderos ha dado, pero no renunció por ello a la teoría del valor para explicar la explotación capitalista.

Dobb se convirtió dentro de Cambridge en un foco de heterodoxia mayor que lo que pudo ser la economía poskeynesiana. Su obra sustentada en el marxismo cuestionaba tanto a la economía neoclásica como a la keynesiana, aunque a Keynes le dedica muy pocas líneas en sus obras, lo que contrasta con la gran extensión que dedica a los neoclásicos. Cuando se lee a Dobb impresionan sus elevados conocimientos, su gran capacidad de trabajo y la variedad de temas que abordó. Sus publicaciones abordan cuestiones teóricas y estudios de realidades concretas, al tiempo que supo combinar análisis de gran nivel teórico con otros más asequibles que facilitan su divulgación.

Entre los primeros destacan *Economía Política y Capitalismo* (1937), *Teoría del valor*

y la distribución desde Adam Smith (1973), *Teoría económica del socialismo* (1955) y *Economía del bienestar y economía del socialismo* (1969). Entre los segundos *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1946) y *El desarrollo de la economía soviética desde 1917* (1948). Los de difusión *Argumentos sobre el socialismo* (1966), *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo* (1964) y *El nuevo socialismo* (1973). Abordó también cuestiones sobre el crecimiento, desarrollo y planificación. Una obra mucho más extensa que los libros mencionados, proporciona una idea de lo importante de su contribución, lo que a pesar de su abundancia se caracteriza por el gran rigor con el que trata los diferentes temas.

Resulta muy difícil destacar unos libros sobre otros porque todos ellos tienen un gran nivel académico, tanto los de un nivel más elevado como los de divulgación, en los que muestra su enorme capacidad pedagógica pero que tras esa aparente sencillez están escritos a partir de un gran bagaje intelectual. El artículo que escribí sobre Dobb en el libro colectivo publicado por la FIM, *Los marxistas ingleses de los años treinta*, realizo un análisis más detallado de casi toda su obra haciendo especial hincapié en las contribuciones que me parecen más relevantes.

No obstante, me gustaría mencionar tres de ellos que son a mi modo de ver los más importantes de su obra y que no solo aguantan bien el paso del tiempo sino que son de referencia obligada para conocer el pensamiento económico y el desenvolvimiento del sistema capitalista hasta el final de la segunda guerra mundial. Se trata de *Economía Política y Capitalismo*; *Estudios sobre desarrollo del capitalismo y Teoría del valor* y *la distribución desde Adam Smith*. Solamente estos tres libros son suficientes para que Dobb ocupe un lugar destacado entre los economistas del siglo XX.

El primero es fundamental para conocer el pensamiento económico, sobre todo de los clásicos y Marx, las causas de las crisis económicas y el imperialismo. El capítulo que trata sobre las crisis es muy denso pero muy valioso. Se ha editado recientemente en la publicación digital *Revista de Economía Crítica (REC)* nº 15, en una sección denominada Clásicos u olvidados. La introducción a la teoría económica de Dobb está realizada por mí. El lector que quiera conocer más sobre Dobb puede acudir a esta publicación en la que hago una valoración de sus más importantes contribuciones.

El último de la triada es a mi modo de ver la gran obra de Dobb. Han pasado casi cuarenta años desde que escribió el primero que he mencionado y se nota una mayor madurez, como no puede ser menos en una persona que ha seguido estudiando e investigando hasta el final de sus vida. Al tiempo que incorpora debates que se desarrollaron posteriormente a la segunda guerra mundial. A este libro le calificaría como su obra magna y que como dijo Sweezy solo él podía haberla escrito.

Por lo que se refiere a los *Estudios* no solamente ofrece una visión del desarrollo del capitalismo desde antes de sus orígenes

sino lo que fue hasta el final de la segunda guerra mundial. Es un tratado de historia como pocos y los estudiantes de esta especialidad que no lo conozcan acabarán sus estudios con una importante mutilación. Además generó un debate entre historiadores de gran prestigio sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Un debate que ha continuado a lo largo del tiempo con aportaciones renovadas.

En suma, un autor al que hay que seguir leyendo y aprendiendo de él. Los estudios de economía e historia hoy han ido reduciendo su campo de estudio limitando o anulando las posibilidades de comprensión del funcionamiento de la sociedad capitalista tanto en el presente como en su evolución. Otro tanto se puede decir a la hora de aproximarse al conocimiento de lo que fue la economía soviética y los debates que hubo sobre la viabilidad del socialismo. Las aportaciones de Dobb resultan fundamentales. Es una lástima que pensadores de esta envergadura traten de ser olvidados. La ciencia convencional huye de visiones globales capaces de ofrecer respuestas a los graves problemas que padece la economía mundial, así como el conocimiento de las limitaciones del capitalismo.